CAPÍTULO IV:
LA GUERRA DE GRANADA

1.- Castilla y el último reino musulmán

El siglo XV en el reino nazarí de Granada fue, al menos, igual de convulso que en sus rivales cristianos. Hubo conflictos internos entre nobleza y monarquía muy parecidos a los de los reinos cristianos, que desembocaron, en el año 1419, en la revuelta de los jinetes de Ibn al Sarray -conocidos entre los castellanos como "los abencerrajes"-, que dieron un golpe militar y expulsaron del trono a Mohammed VIII, sustituyéndole por su nieto, Mohammed IX, apodado el Zurdo. Dado que el rey depuesto no pudo ser eliminado, se abrió un periodo de inestabilidad, en el que linajes diferentes apoyaban a uno u otro aspirante, mientras que Castilla, interesada en mantener la división y la discordia interna, intervenía en apoyo de Mohammed IX, hasta que don Álvaro de Luna, hombre fuerte del gobierno castellano en aquellos años, decidió variar de estrategia y, en vez de apoyar a un candidato con el que se llegaba a un acuerdo, decidió crear, por decirlo de alguna manera, su propio candidato, controlado desde la Corte castellana. Así, con el apoyo de las huestes del rey de Castilla, se convertiría en rey de Granada Yusuf al Mawl, entronizado tras la victoria de La Higueruela el 1 de julio de 1431, hecho de armas que se encuentra recordado en la Sala de Batallas del monasterio de El Escorial.

Con Yusuf en el trono, don Álvaro pecó de ambicioso e impuso el pago de 20.000 doblas anuales como tributo a Castilla; esta paria tuvo el efecto perverso de soliviantar al pueblo granadino contra Yusuf, y permitió que Mohammed el Zurdo le asesinara y recobrara el trono. Castilla no permaneció indiferente, y entre 1432 y 1439 ambos reinos estuvieron en guerra. El desarrollo de las operaciones fue similar a lo que serían los primeros años de la guerra librada, casi medio siglo después, por los Reyes Católicos. Don Álvaro de Luna quería ir paso a paso -quitar uno a uno los granos de la Granada-, y comenzar la guerra con la toma de los ocho castillos fronterizos: Jimena, los dos Huéscar, Benamaurel, Benzalema, Galera y los dos Vélez. En 1439, sin que ninguna de las dos partes hubiera realizado avances significativos, la guerra se detuvo, principalmente por la reanudación de las querellas internas en Castilla.

Una guerra nueva entre granadinos y castellanos se desencadenó a comienzos del reinado de Enrique IV, cuando el pacto para la sucesión del Mohammed IX el Zurdo no fue respetado por los abencerrajes, que trataron de imponer a su propio candidato, Abu Nasr Sa´ad, conocido en Castilla como Ciriza. Pese a que Sa´ad había vivido en la Corte castellana de Juan II, Enrique IV consideró su imposición en el trono como un acto de hostilidad. En la nueva guerra, el monarca castellano basó su estrategia en el desarrollo constante y sistemático de correrías y entradas en territorio musulmán con el objetivo de destruir su entramado económico a través de un continuo desgaste, evitando las batallas en campo abierto o de gran magnitud. Así, entre 1455 y 1457, el rey en persona encabezó siete entradas en el territorio musulmán[205], que suponían, por su concepción coordinada y sucesiva, orientada hacia un fin determinado, toda una innovación en el mundo de la guerra granadina[206].

En 1462, por enésima vez, los problemas internos de los reinos cristianos obligaron a la Corona a suspender las acciones contra Granada. En esta ocasión fueron las tensiones con la nobleza en Castilla así como la incierta situación peninsular creada por la rebelión de Cataluña. No obstante, si bien Enrique IV abandonó la guerra, nobles andaluces, como el conde de Arcos o el duque de Medina Sidonia, siguieron con las entradas y ataques utilizando sus propios recursos, nada despreciables. Fruto de esta guerra casi privada fueron éxitos de enorme significación estratégica, como la toma de Antequera o la recuperación de Gibraltar.

En 1464, Muley Hacén, hijo del rey, apoyado, una vez más, por los abencerrajes, derrocó a su padre Sa´ad. El nuevo rey quiso cambiar la política militar y diplomática de Granada, consciente de que las incursiones de los castellanos estaban devastando Granada y conducían, de forma poco menos que inevitable, hacia un colapso económico a medio plazo, ya que el reino nazarí no podía afrontar de forma permanente el nivel de desgaste económico y militar que le imponía el tipo de guerra que desarrollaban los cristianos.

---

[205] "La organización del ejército castellano en la guerra de Granada", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 638.

[206] TORRES FONTES, J., "Dualidad fronteriza: guerra y paz", en SEGURA ARTERO, P., (coord.), *Actas del Congreso La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XV)*. Almería, 1997, p. 65.

Para afrontar la situación, Muley Hacén quiso reforzar hasta el extremo el poder real y ordenó masacrar a los abencerrajes, que se habían convertido en auténticos "hacedores de reyes" en las décadas precedentes. Muchos de los supervivientes de la matanza huyeron al otro lado de la frontera, encontrando refugio entre los cristianos. Muley Hacén gobernó casi en solitario, sin contar con más persona de confianza que su favorita Zoraya, tan odiada como él mismo por sus enemigos[207]. La fuerte centralización que impuso permitió a Muley Hacén crear un fuerte ejército, controlado directamente por el monarca y reforzado por voluntarios norteafricanos[208]. Estas reformas consiguieron invertir el flujo de poder en la frontera, de forma que, hasta 1479, los nazaríes consiguieron detener las incursiones cristianas y recuperar la iniciativa, al menos en el corto plazo, frente a las armas castellanas[209].

Conocedores de la guerra civil que se desarrollaba en Castilla, los emires nazaríes siguieron una política agresiva en sus fronteras. Si bien el conde de Cabra consiguió, en 1475, que las treguas se prorrogaran cinco años, esto no fue respetado: el rey de Granada estuvo a punto de ocupar Alcalá la Real en 1476, y en 1477 sus tropas saquearon Cieza, donde dieron muerte a ochenta personas, se llevaron a quinientos cautivos cristianos y a toda la población musulmana del

---

[207] Zoraya había nacido como Isabel de Solís, y había sido capturada por los musulmanes durante una incursión durante el reinado de Enrique IV (LÓPEZ DE COCA, "De la frontera a la guerra final: Granada bajo la casa de Abu Nasr al Sa´d", p. 721). Muchos le culpaban de ser la responsable de la guerra civil granadina, pues el desencadenante de las guerras civiles nazaríes fue el abandono de su legítima mujer por Muley Hacen, para estar con Zoraya. Los hijos de su esposa, Boabdil y Yusuf, temiendo por sus vidas, huyeron de Granada y se refugiaron en Guadix (TORRES DELGADO, C., "El reino nazarí de Granda (s. XIII-XV)", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 768).

[208] Se debe tener en cuenta que la granadina era una sociedad en guerra constante, rodeada de enemigos, hasta el punto de que, con frecuencia, sus vecinos norteafricanos se referían al reino de Granada como "la Marca de la guerra santa" (ARIÉ, R., "Sociedad y organización guerrera en la Granada Nas´ri", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 171).

[209] En las líneas anteriores hemos seguido, salvo que se explicitase otra cosa, a SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Granada en la perspectiva castellana", pp. 33-38.

valle de Ricote[210]. En aquellas fechas, pese a que la guerra de Sucesión empezaba a favorecerles, Isabel y Fernando estaban lejos de poder responder agresivamente a las acciones musulmanas, por lo que los Reyes se vieron obligados a firmar en 1478 una tregua con Granada, cuya duración prevista era de tres años.

2.- La guerra de Granada

El emir de Granada atacó Zahara[211], propiedad de Fernandarias de Saavedra, uno de los nobles fronterizos más activos en las incursiones contra tierras musulmanas, en el año 1481:

> "*En este tiempo, el rey Albohacén muy pujante y magnánimo para emprender cualquier empresa, y como fuese un rey animoso y diestro en el arte militar, descontentándose de vivir en paz, fue con sus gentes sobre Zahara, y la tomó y, dejando muy buena guardia, volvió a Granada*".

Así lo narraba el cronista Hernando del Pulgar[212]. La respuesta de los Reyes no se hizo esperar, lejos de consentir la política de hechos consumados que parecía impulsar el monarca nazarí, dieron comienzo a un conflicto que iba a ser largo y costoso. No necesitaban más los Reyes para declarar una guerra que había sido decidida mucho antes, en las Cortes de Toledo[213]. La caída de Zahara no fue un hecho

---

[210] TORRES FONTES, "Dualidad fronteriza: guerra y paz", p. 68.

[211] Zahara había sido tomada por el infante Fernando de Antequera el 30 de septiembre de 1407, y había sido el puesto cristiano más avanzado hasta que los nazaríes lo recuperaron al amanecer del día de los Inocentes de 1481 (TORRES DELGADO, C., "La fortaleza de Zahara de la Sierra: Pérdida y recuperación", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, pp. 356 y 353). Parece claro que el ataque de Zahara no fue la causa última de la guerra, que había sido decidida por Castilla mucho antes, si bien el ataque turco sobre Otranto había obligado a retrasar el inicio de la guerra (VIGÓN, J., *El ejército de los Reyes Católicos.* Madrid, 1968, p. 27*).*

[212] Citado en BELENGUER I CEBRIÁ, E., *El imperio hispánico. 1479-1665*. Barcelona, 1995, p. 48.

[213] SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos*, p. 239. Según este autor, al contemplar la guerra de Granada, podemos interpretarla o bien como un único conflicto separado por periodos de tregua, o bien como cuatro conflictos diferentes y sucesivos, separados por breves paces (p. 229). Nos

excepcional en la frontera, pero dio a los reyes la ocasión de materializar ideas que llevaban en su mente desde años atrás: desencadenar una campaña que permitiera eliminar del tablero político peninsular al reino de Granada[214].

El primer éxito ofensivo se produjo el 28 de febrero de 1482, cuando Diego de Merlo, asistente de Sevilla, y el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, escalaron con sus hombres las murallas de Alhama y se fortificaron en ella. Esta captura, "fabuloso golpe de audacia"[215], habría de ser uno de los acontecimientos que marcaron la guerra, pues gran parte de la estrategia castellana estuvo determinada por la necesidad de mantener Alhama, al frente de cuya defensa se puso al conde de Tendilla, y aliviar la presión nazarí sobre la plaza y sus complejas vías de avituallamiento[216].

Reunidos en Córdoba los consejeros de los Reyes, se decidió cambiar las estrategias seguidas hasta entonces en las guerras contra Granada. Evitando las batallas campales y reduciendo la importancia de las cabalgadas, se pasaría a una estrategia basada en la conquista

---

parece más acertada la primera de las dos posibilidades, ya que parece que los Reyes nunca tuvieron intención de que las sucesivas interrupciones de las operaciones militares fueran definitivas, y para ellos todo formaba un conflicto continuo e indistinto en el que solo se contemplaba un final: la conquista total y definitiva del reino nazarí.

[214] LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada* p. 19.

[215] LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, p. 20.

[216] LADERO QUESADA, M. A., "Castilla a la muerte de Isabel la Católica; Balance del reinado y testamento de la reina", en GONZÁLEZ ALONSO, B., (coord.), *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505*. Valladolid, 2006, p. 25. Alhama era muy difícil de defender "o incluso indefendible", había que mantener un dispositivo permanente de suministros. El primer auxilio fue enorme, algunas fuentes hablan de 10.000 jinetes y 40.000 peones. Uno de los primeros en llegar fue Medina Sidonia, enemigo mortal del marqués de Cádiz que defendía la plaza, con quién se reconcilio públicamente (PEINADO SANTAELLA, R. G., (ed.), *Historia del reino de Granada.* Granada, 2000, p. 457). Tendilla hizo colocar a su costa un farol en la torre más alta de Alcalá la Real, de forma que su luz se viera a gran distancia en el interior del territorio musulmán, de tal forma que los cristianos allí cautivos supieran que Alhama aún resistía y pudieran dirigirse hacia aquella luz si lograban fugarse (ALMIRANTE, J., *Bosquejo de la historia militar de España hasta el fin del siglo XVIII*. Madrid, 1923, p. 257).

metódica de las fortalezas enemigas. Este cambio responde al sentido último de la guerra: lograr la conquista definitiva del reino de Granada, no de forzar el pago de tributos o reducir sus límites. Este planteamiento, en sí mismo, suponía una revolución conceptual en la forma de plantear la guerra.

De inmediato, para aliviar la presión granadina sobre Alhama, se lanzaron operaciones contra Setenil y Loja, que terminaron en desastres, perdiendo la vida en Loja, en 1483, el maestre de Calatrava, don Rodrigo Téllez. Esta muerte sirvió de lección a Fernando, que había arriesgado con frecuencia su vida en la primera línea de los combates[217].

Los intereses de los Reyes se vieron favorecidos en julio de 1482 por el estallido de una violenta guerra civil en el propio reino nazarí, enfrentándose por el poder dos clanes nobles, los zegríes que apoyaban a Boabdil[218], y los abencerrajes, apoyando a Yusuf, mientras el sultán que acababa de ser depuesto, Muley Hacén, conseguía refugiarse en Málaga, feudo donde gobernaba su hermano, un veterano guerrero al que los cristianos apodaban el Zagal[219].

Un nuevo desastre para las armas cristianas ocurrió cuando el marqués de Cádiz, que había entrado en la Axarquía de Ronda, cayó en la emboscada donde perdieron la vida cientos de combatientes cristianos a manos de los hombres del Zagal. Como Boabdil no podía transmitir una imagen de poca belicosidad frente a sus adversarios musulmanes, ayudado por su suegro, Alatar, se dispuso a atacar Lucena. Cuando regresaba de esta expedición, cayeron sobre él las mesnadas cristianas al mando del conde Cabra, respaldadas por el alcaide de los Donceles. En la refriega murió Alatar y, lo que era más importante, se capturó a Boabdil. Se negoció una tregua de dos años, firmada en agosto de 1483, por la cual Boabdil pasaba a ser vasallo de Castilla pagando 12.000 doblas de oro anuales y estando obligado a enviar tropas incluso para luchar contra otras facciones granadinas[220].

---

[217] LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, p. 23.

[218] Como sultán. Boabdil adoptó el nombre de Muhammad XII.

[219] Este apodo posiblemente derivaba del apelativo árabe "Al Zagal", literalmente, "el Valiente".

[220] Las tropas castellanas prestaron apoyo a Boabdil en su lucha interna, y esa fue una de las causas del desprestigio en que incurrió ante los granadinos, por haber aceptado ayuda de infieles contra sus propios hermanos de fe

Así, en tregua con la facción de Boabdil[221], los ejércitos de Isabel y Fernando pudieron recuperar Zahara el 29 de octubre de 1483. Previamente, en junio de1483, Fernando dirigió la primera tala sistemática de la Vega; tras tomar Tájara y socorrer Alhama, "el ejército cristiano se desparramó por la Vega, hasta llegar a las puertas mismas de Granada, talando y quemando todo lo que encontró a su paso"[222]. Con estas acciones se puso fin a la primera fase de la guerra, que concluía con el reino nazarí dividido en dos facciones enemigas entre sí, de forma que ya no constituía por sí mismo un peligro contra los intereses cristianos.

La reanudación de las hostilidades en el verano de 1484, con la ofensiva castellana cuyo objetivo final era Málaga, marca, según Luis Suárez Fernández, la separación, en la Historia de España, entre la guerra medieval y la guerra moderna, ya que a partir de esta campaña "el valor brillante de los caballeros aparece superado por la poliorcética, la artillería y la intendencia"[223]. A fin de asegurar las operaciones sobre Málaga, primero se tomaron Setenil y Álora y, el 8 de mayo de 1485, Fernando en persona cercaba Ronda[224]. El Rey

---

(LOMAX, D. W., "Novedad y tradición en la guerra de Granada", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 239).

[221] Sobre las relaciones de los monarcas con Boabdil puede verse GASPAR Y REMIRO, M., *Últimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil*, Granada, 1910. Esta tregua fue la excepción durante la guerra, ya que Isabel fue intransigente en el tema granadino, negándose a firmar treguas, pues consideraba que cada vez que los cristianos conseguían ventaja, los nazaríes la recuperaban a cambio de dinero durante las treguas (LADERO QUESADA, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, p. 32).

[222] PEINADO SANTAELLA, *Historia del reino de Granada*, p. 459.

[223] *Los Reyes Católicos*, p. 230.

[224] La presencia constante de los Reyes en las campañas militares granadinas fue una novedad y mostró el compromiso de los monarcas con llevar a buen término la guerra: "La presencia de los reyes en la Andalucía Bética y en el mismo reino de Granada es lo que distingue estos años de los 130 años anteriores, cuando los reyes apenas visitaban Andalucía y se desinteresaban casi por completo de la guerra fronteriza. La presencia, la dirección de la guerra y la animación personal de las tropas es lo que pesa más, y en eso los Reyes Católicos hacen exactamente lo que habían hecho Alfonso VII, Jaime el Conquistador y, sobre todo, San Fernando, que no salió de Andalucía en los últimos 20 años de su vida" (LOMAX, "Novedad y tradición en la guerra de Granada", pp. 233-234). Puede verificarse esta presencia regia a través de RUMEU DE ARMAS, A., *Itinerario de los Reyes Católicos*, Madrid, 1974,

Católico logró, tras durísimos combates, cortar el suministro de agua de la ciudad, lo cual forzó su capitulación el 21 de mayo. Con la caída de Ronda, todo el dispositivo nazarí en el occidente malagueño se desplomó. Fernando siguió lanzando pequeñas operaciones para aumentar el desgaste del Zagal, hasta que en 1486 llegó una nueva ofensiva de gran intensidad contra Loja. La ciudad capituló el 29 de mayo de aquel año, tras nueve días de intensos combates, y aquel mismo año las fuerzas cristianas capturaban la mayor parte de la Vega, privando a Granada de una de sus principales fuentes de aprovisionamiento.

Por fin, tras dos años de maniobras de aproximación, en 1487 se pudo lanzar el ansiado ataque contra Málaga. Pronto brotaron las disensiones dentro de la propia ciudad, donde las jerarquías locales querían entregarse bajo las condiciones ofrecidas por Fernando, idénticas a las de Álora y Ronda, mientras que los voluntarios norteafricanos, los gomeres, que se habían refugiado en Málaga tras la caída de Vélez, querían resistir a ultranza[225]. Estos, incapaces de imponer su voluntad a toda la ciudad, se atrincheraron en el castillo de Gibralfaro. Cuando las autoridades, que ya habían rechazado las ofertas de rendición pactada de Fernando, pidieron al rey Católico unas capitulaciones de rendición, Fernando, ante las murallas de la ciudad, el 7 de mayo de aquel año, se negó, afirmando que aquel tiempo ya había pasado y que a Málaga solo le quedaba la rendición incondicional. Las autoridades malagueñas hicieron saber a Fernando

---

pp. 101-194; en él se puede comprobar que los monarcas -juntos o por separado- pasaron en el reino de Granada o sus fronteras 76 meses durante los años que duró la guerra, lo cual supone más del 63% de su tiempo.

[225] Los voluntarios norteafricanos, que solían recibir el nombre árabe de "guzat", de donde deriva la palabra "gomer", fueron introducidos por primera vez en los conflictos granadinos durante el reinado de Mohammed I y, desde entonces, su presencia fue constante en los ejércitos nazaríes. Fue tal el poder que alcanzaron que, en el año 1381, se suprimió el cargo de general de los voluntarios norteafricanos, en un intento de limitar su influencia sobre la política interna granadina (ARIÉ, "Sociedad y organización guerrera en la Granada Nas´ri", pp. 172 y 174). La defensa de Málaga no se enconó solo por la acción de estos voluntarios, a los que dirigía Ahmed Al Tagri -Hamet el Zegrí-, veterano de la batalla de Lopera que ya había participado en la defensa de Ronda, sino que también apoyaron la resistencia a ultranza los renegados cristianos, los elches, y los huidos de Córdoba y Sevilla, donde la Inquisición había comenzado a actuar. El tiempo les dio la razón: los elches fueron quemados o "acañavereados" (PEINADO SANTAELLA, R. G., (ed.), *Historia del reino de Granada,* p. 464).

que si no se daban capitulaciones de rendición, colgarían de las almenas a los quinientos cristianos que retenían tras los muros, tras lo cual quemarían la ciudad y saldrían a plantar una batalla desesperada al ejército cristiano. Fernando no se dejó intimidar y su respuesta fue taxativa: si un solo cristiano sufría daño, todos los habitantes de Málaga serían pasados a cuchillo cuando la ciudad fuera tomada. Si el rey estaba dispuesto o no a cumplir su amenaza, nunca se sabrá, puesto que los malagueños no ejecutaron a los cristianos[226].

Tres meses más tarde, la ciudad fue tomada[227] y sus habitantes declarados buena presa, susceptibles de ser vendidos como esclavos, salvo que pudieran rescatarse a sí mismos pagando algo más de 13.000 maravedíes por persona[228].

Entre tanto, Boabdil tomó Granada, dando muerte a los partidarios de El Zagal. En la toma de la ciudad intervino un pequeño grupo de caballeros castellanos que Isabel y Fernando habían enviado para ayudarle, entre los cuales se hallaba un nombre que la Historia

---

[226] GALÁN SÁNCHEZ, A., "Cristianos y musulmanes en el reino de Granada: Las prácticas de negociación a través de un reexamen de las capitulaciones de la rendición y de la conversión", en FERRER MALLOL, Mª. T., MOEGLIN, J. M.; PÉQUIGNOT, S., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., (coords.), *Negociar en la Edad Media*. Barcelona, 2005, pp. 457-458.

[227] En la toma de Málaga encontró la muerte el conquense Juan Ortega del Prado, uno de los héroes de la guerra de Granada; experto en actuar en el asalto a las murallas enemigas, fue el primero que puso el pie sobre la muralla durante el asalto a Alhama; repitió la hazaña en Mijas, donde fue herido de gravedad, y logró volver a ser el primer combatiente cristiano en llegar a lo alto de la muralla durante el asalto a Málaga, si bien en esta ocasión su valor le costó la vida (BENITO RUANO, E., "La organización del ejército castellano en la guerra de Granada", p. 642).

[228] Luis Suárez Fernández ha sugerido que la crueldad de Fernando con Málaga podría explicarse por la frustración que le producía la dilación en concluir la guerra de Granada, que, a ojos del rey, le impedía ocuparse de sus verdaderos intereses: las cuestiones italianas y de la frontera francesa (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "La política internacional durante la guerra de Granada", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 741). Los Reyes tomaron para sí dos tercios de los cautivos, pero donaron el producto de la venta de la mitad de ellos para que se destinara a la redención de cautivos; el tercio restante se entregó a los nobles y capitanes del ejército (ALMIRANTE, J., *Bosquejo de la historia militar de España hasta el fin del siglo XVIII*. Madrid, 1923, p. 267).

iba a guardar en la memoria: Gonzalo Fernández de Córdoba, el futuro Gran Capitán.

La siguiente operación de gran envergadura acometida por las fuerzas cristianas fue el cerco de Baza, una de las más costosas y complejas de toda la guerra, ya que la ciudad era completamente inaccesible por tres de sus lados y el cuarto estaba poderosamente fortificado[229]. Empezó el sitio el 20 de junio y terminó el 4 de diciembre de 1489, casi seis meses más tarde. La eficacia artillera y el sistema logístico fueron claves en la victoria castellana, que, no obstante, costó 16.000 bajas a los ejércitos castellanos[230]. Perdida Baza, el Zagal se avino a firmar un acuerdo con los Reyes, marchando al exilio a tierras de Marruecos, entregando también Almería a Isabel y Fernando, el 22 de diciembre de 1489.

Muy distinto podría haber sido el futuro del reino de Granada, aún en un momento tan avanzado de la guerra. Preocupado por la situación diplomática con Francia, a cuenta de los problemas navarros y de la devolución, siempre eludida por la monarquía gala, del Rosellón y la Cerdeña, Fernando quiso terminar con las operaciones de la guerra de Granada para poder luchar contra Francia. Tras muchas presiones, y en contra de sus deseos, Isabel terminó por acceder. Fernando convocó a las Cortes de Aragón en Tarazona[231] para analizar la cuestión francesa y recaudar los fondos necesarios para afrontar la guerra que, según sus propósitos, ratificaría la influencia aragonesa en Navarra y devolvería a Aragón el Rosellón y la Cerdaña. Sin embargo, los procuradores catalanes decidieron no acudir, alegando que era contrafuero que las Cortes se celebraran fuera de Cataluña; y no solo no acudieron, sino que lograron que los valencianos tampoco lo hicieran. "Isabel no salía de su asombro. Que ella estuviese dispuesta a suspender la guerra de Granada y volcar los recursos de su reino en una empresa privativa de la Corona de Aragón y que fueran catalanes, valencianos y aragoneses quienes se oponían le resultaba incomprensible e irritante"[232]. Isabel abandonó Tarazona y

---

[229] Al respecto, ver LADERO QUESADA, M. A., *Milicia y economía en la guerra de Granada: el cerco de Baza*. Valladolid, 1964.
[230] VIGÓN, J., *El ejército de los Reyes Católicos*, p. 65.
[231] Sobre la relación entre la villa de Tarazona y las Cortes aragonesas puede verse RUIZ RODRÍGUEZ. J. I., "Tarazona y las Cortes de Aragón en la Edad Moderna", en *Ius Fugit. Revista Interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, nº 10-11, 2001-2003.
[232] SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos*, p. 250.

regresó a Granada, donde las tropas castellanas reanudaron las operaciones de forma casi inmediata. Así pues, en aquel momento quedó fijada la prelación estratégica de la Corona para los próximos años: Granada primero, el Rosellón después y, en tercer lugar, la cuestión Navarra[233].

El último capítulo de la Reconquista se abriría en junio de 1491, cuando comenzó a edificarse el campamento de Santa Fe, frente a la capital misma del reino nazarí[234]. Boabdil decidió pactar con los monarcas cristianos y, el día 25 de noviembre se firmaron unas capitulaciones que fijaban para dos meses después la rendición definitiva de la ciudad[235], pero el plazo de entrega fue acortado a instancias del propio Boabdil: el día 3 de enero de 1492, el conde de Tendilla izaba la enseña real de Castilla sobre la torre de la Vela, la más alta de la Alhambra, tomando así posesión del recinto e indicando a los monarcas que podían entrar en la ciudad. Con este acto se ponía punto final a la presencia estatal musulmana en la Península Ibérica. Era el último renglón de una historia que se había escrito a lo largo de setecientos ochenta y un años.

El profesor Ladero Quesada ha sintetizado a la perfección el devenir de los más de diez años de guerra granadina: De1482 a1484 el eje de la guerra fue la lucha por Alhama, con los intentos musulmanes por retomarla y los ímprobos esfuerzos cristianos por asegurar su defensa y su abastecimiento; fue Alhama lo que determinó las acciones contra Loja y Ronda en aquellos años. En el invierno de1484-1485 la guerra cambió: los Reyes se dedican de forma constante al conflicto y se desencadena la crisis interna en el reino nazarí, que había comenzado en 1483, pero se aprovechó al máximo, por parte cristiana, en los años posteriores. La guerra, finalmente, se

---

[233] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Fernando el Católico y Navarra*. Madrid, 1985, p. 120.

[234] La propia construcción del campamento, una verdadera ciudad, fue toda una declaración de intenciones que dejó claro a los sitiados que los sitiadores no levantarían el asedio hasta que la ciudad se rindiera (LOMAX, "Novedad y tradición en la guerra de Granada", p. 236).

[235] Posiblemente, la razón por la que se fijó este plazo fue dar a Boabdil una cierta coartada moral frente al mundo islámico, que ya dudaba muy seriamente del espíritu de lucha del príncipe nazarí, que había firmado treguas con Isabel y Fernando en varias ocasiones y había desencadenado una guerra entre musulmanes para alcanzar el poder, cuando las fuerzas infieles amenazaban Granada.

decidió en las campañas de los años 1485, 1486 y 1487, donde los ejércitos de los Reyes Católicos lograron la asfixia económica del reino nazarí, su conquista militar y su división interna, al aliarse con Boabdil, alianza que, al tiempo, hundió su prestigio en el mundo islámico. La campaña del año 1491 no fue sino un epílogo, la ratificación de un proceso que los hechos de los años anteriores habían vuelto inevitable[236].

[236] LADERO QUESADA, M. A., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, p. 19.